

Franklin D. Roosevelt, *Discursos políticos en los años de la guerra*, edición, traducción y estudio introductorio de José María Rosales. Madrid: Tecnos, 2024, LII + 258 páginas

Antonio Trujillo Bandera
Universidad de Málaga ✉

<https://dx.doi.org/10.5209/rpub.103411>

Durante su prolongada presidencia entre 1933 y 1945, Franklin D. Roosevelt tuvo que hacer frente, principalmente, a dos problemas que afectaron al desarrollo financiero de Estados Unidos. En sus dos primeras legislaturas (1933-1941), lidió con las consecuencias de la Gran Depresión desarrollando el programa del New Deal, buscando proteger a la mayoría de los grupos sociales del receso y retroceso económico que estaban sufriendo. Esto supuso un incremento fuerte de los impuestos, que a medio plazo consiguió frenar la recesión, aumentar el empleo y mejorar la distribución de la riqueza. Durante su tercera legislatura, sin embargo, los conflictos que las potencias del Eje habían provocado en el Pacífico y en Europa crearon una tensión global que se tradujo en una inquietud generalizada entre la ciudadanía estadounidense, que veía que su avance en materias económicas y sociales de los últimos ocho años empezaba a desmoronarse.

El estudio introductorio de José María Rosales a esta selección de discursos políticos y otras intervenciones públicas de Roosevelt da cuenta de ello a través de la evolución de las estrategias retóricas del presidente demócrata. Frente a una retórica que en los años treinta tenía que lidiar con las contradicciones de un gobierno que debía mostrarse neutral mientras que, a su vez, desarrollaba políticas intervencionistas (pp. XX-XX), desarrolló una trágica a la par que agónica que buscaba alentar a la población al sacrificio, a aceptar una economía de guerra (pp. XLV-XLV). Antes, pero sobre todo, tras el ataque japonés a Pearl Harbor en diciembre de 1941, los discursos de Roosevelt tenían como objetivo hacer comprender que el interés general de la nación era desarrollar mecanismos defensivos para salvaguardar sus libertades a expensas del interés económico individual.

El aporte de esta introducción va más allá de caracterizar la retórica política de Roosevelt. En esta se muestran, también, las consecuencias de sus políticas a nivel internacional. El desarrollo de la guerra supuso para Roosevelt la necesidad de reconfiguración la política entre naciones. Una paz duradera, que era el destino final del sacrificio de los ciudadanos para Roosevelt (p. 256), requería del man-

tenimiento de las Naciones Unidas (las veintiséis potencias aliadas que comenzaron a coordinarse en 1942) tras el final de la guerra, así como de la negociación y acuerdos para el comercio internacional (p. 241). Rosales ahonda en estos aspectos. Señala que los acuerdos de Bretton Woods en 1944 situaron a Estados Unidos como el país dominante en la economía global (p. XVII). Apunta, asimismo, el encargo que hizo el presidente a Eleanor Roosevelt: liderar los trabajos preparatorios para la redacción de la Declaración Universal de los Derechos Humanos (p. XVIII).

También podemos sacar conclusiones del mundo de hoy de estos discursos. Rosales, en su presentación, señala la preeminencia de China en la economía internacional actual (p. XIII). Ya no es Estados Unidos, como se preveía con Roosevelt, el país que sobresale entre las demás naciones. Podemos comparar, además, la forma de comunicar política con respecto al mundo en el que vivimos. Las famosas *Fireside Chats*, charlas junto a la chimenea, lograron que Roosevelt conectase personal y emocionalmente con los ciudadanos a través de sus mensajes radiados. Él no fue el único que se acercó al electorado usando la radio de una manera tan cercana: Truman y Kennedy, entre otros, también lo harían posteriormente. Pero es curioso compararlo con los políticos de hoy que, adaptándose a las dinámicas de las redes sociales y a la necesidad del *engagement* y de las tendencias para atraer público, atomizan y diluyen su pensamiento político a través de mensajes de rápida difusión y de fácil olvido.

El pensamiento de Roosevelt no era tan escurridizo. La recopilación de estos discursos nos deja ver el avance y las líneas generales de su posición ideológica y su estrategia política. En los discursos públicos que Roosevelt dio en su tercera legislatura se ve que para él, la defensa de la democracia y de la libertad eran objetivos prioritarios. Pero aun antes, en su *Discurso anual al Congreso*, de 6 de enero de 1937, muestra su acérrima fe en la idea de que la democracia era el mejor de los sistemas políticos pero necesitaba de una renovada defensa (p. 5). Por eso, ante al avance del hitlerismo, solo quedaba una defensa realista de las instituciones democráticas a nivel in-

ternacional, lo cual pasaba por invertir gran parte del presupuesto público en armamento (p. 127). Esto supuso paralizar de manera indefinida hasta el final de la guerra obras públicas y emplear esa fuerza de trabajo en el sector militar.

Y supuso, asimismo, explotar el civismo de la población para llevarla a invertir en bonos de guerra y a aceptar su enorme coste económico. Pero, y aquí sale a relucir lo propio de la tradición republicana estadounidense, Roosevelt confiaba de manera férrea en las virtudes del ciudadano medio para acabar con la guerra y para que la paz creada a su término continuase en el tiempo y tuviera un alcance global. En el *Discurso en la radio resumiendo el mensaje sobre el estado de la Unión*, de 6 de enero de 1945, Roosevelt dice: “En todas las operaciones lejanas de nuestras fuerzas armadas en tierra, mar y aire el trabajo final, el trabajo más duro lo ha hecho el joven americano medio tranquilo y luchador” (pp. 216-217). Y más adelante, apunta que el ciudadano medio de todo el mundo, preocupado por su situación económica, trabajará codo con codo con sus iguales (p. 244). El republicanismo estadounidense, desde la guerra por la independencia del país, ha loado las virtudes cívicas del hombre rústico, dedicado a su trabajo, como destacara Winterer en *The Culture of Classicism*. Se sigue encontrando en Roosevelt esa confianza, de manera general, en la clase trabajadora.

Descubrimos que este ciudadano medio es la referencia clave para Roosevelt a la hora de legislar. En una de sus charlas junto a la chimenea, la del 14 de abril de 1938, Roosevelt amenaza con intervenir en el mercado si para primavera el desempleo no ha bajado: exige así a las empresas privadas aumentar la contratación de mano de obra (p. 33). Roosevelt pone todo su empeño en que el ciudadano honrado y afanoso reciba empleo y una vida digna, teniendo que redistribuir la riqueza del país si así las circunstancias lo demandan. Y es que para él, la democracia debe estar supeditada al fin último de hacer que la vida de la ciudadanía sea plena, que sea segura y que tenga oportunidades de ocio y cultura (p. 8). Si no está asegurado esto, pronto se apoyarán políticas antidemocráticas. Buena parte de esto es lo que las políticas del New Deal y las legislaturas posteriores de Roosevelt aportaron a la concepción americana de la economía política.

Pero además, como la lectura de estos discursos revela, desde los años treinta a los cuarenta se perfila una clara visión de política internacional que se basa en la cooperación estrecha entre Estados Unidos y las democracias del mundo para lograr una paz duradera. Lo que resultaba en principio paradójico, y sus intervenciones públicas lo muestran gradualmente, es que ese objetivo dependía de una estrategia concertada de defensa militar internacional.